

## CRITICA MUSICAL

### Apertura de la Temporada Filarmónica

El flamante director de la Filarmónica, Juan Pablo Izquierdo, abrió la temporada 1982 de dicha orquesta en el Teatro Municipal con difíciles obras de Stravinsky. Sentimos en este comienzo una verdadera proclama de renovación. El conjuro, aumentado y reverdecido, se mostró ahora a la altura de creaciones que aún hace poco era incapaz de entregar satisfactoriamente.

Tres fragmentos de "Petrushka" iniciaron la espléndida audición. En la Danza Rusa percibimos una vitalidad palpitante junto a aquella objetivación que Stravinsky preconizaba. El trozo central recibió el debido toque expresionista, subrayándose la desesperación dramática, el clima trágico y grotesco. La Feria concluyente equivalió a un relato multicolor, vertido con nervio y luminosidad. Dentro de la encomiable limpidez general recordamos el brillo de las cuerdas, los nuevos trombones y cornos, fagot y clarinete.

La Sinfonía en Tres Movimientos, de 1945, una de las manifestaciones postreras del Stravinsky neoclásico, ciñe con oficio admirable toda su producción anterior. Un constructivo espiritualizado caracteriza la gigantesca síntesis, que yuxtapone los ritmos desgarrados y las volteretas cerebrales, la energía orgiástica y el amaneramiento, la monumentalidad y el miri-

ñaque. Bajo la vigilancia acuciosa de Izquierdo, el conjunto se desempeñó con bastante exactitud.

La obra fue el cojín adecuado entre las dos músicas de ballet de esta programación, escritas antes del primer conflicto mundial. Por otra parte, "La Consagración de la Primavera" sobrepasa, en su genialidad, las restricciones dancísticas, siendo un fánal de nuestra centuria como lo fue "Tristán e Isolda" para el siglo XIX.

Muy por encima de cualquier problema de compás, con seguro dominio, calma interior y del modo más inteligente, Juan Pablo Izquierdo armó la colosal estructura. Cual celebrante de ritos mágicos, que no pierde el control de lo que conjura, guardó cierta distancia anímica al principio de las dos secciones de la obra para poner la intensidad más incisiva en las erupciones volcánicas del resto.

La dosificación surtió efectos formidables, que parecían ahondar los paroxismos telúricos y el misterioso espanto de la partitura. La Filarmónica rindió aquí su prueba de fuego, siguiendo al director titular con todo entusiasmo. En esta gran labor comunitaria destacaríamos a las percusiones y el corno inglés.

Un triunfo apoteósico.

**Federico Heinlein**